

El sexismo en las universidades argentinas

Silvia Elena Catalá*

Situación general de las mujeres en la educación

En Argentina la problemática de género ha entrado tardíamente a la academia, respecto a otros países latinoamericanos como México o Brasil. Algunas expertas explican esta situación como resultado de los altos índices educativos alcanzados por las mujeres en el país, lo que habría contribuido a generar en el discurso social una suerte de espejismo que ha dificultado el reconocimiento de la discriminación de la que son objeto (Bonder 88). La subordinación de género no es un tema que se trate con frecuencia como contenido curricular en las asignaturas de las Facultades de Ciencias Humanas y Sociales, a pesar de que pueda predominar en las mismas una visión crítica respecto a otras contradicciones del sistema social. No obstante, desde hace

*Profesora de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina.

aproximadamente diez años se han creado áreas de estudios de género o de la mujer, institutos, programas y postgrados que funcionan como enclaves abocados a la misma.

En los programas de las asignaturas y carreras que toman como objeto de estudio el fenómeno educativo abunda la literatura crítica respecto a la función de la escuela en tanto reproductora de la ideología de las clases dominantes, así como de la capacidad de resistencia de las clases subalternas, pero prácticamente no se analiza el papel de escuela en tanto reproductora de las relaciones de género.¹

En cuanto a las investigaciones realizadas sobre esta temática en nuestro país, fue un hito el estudio sobre los estereotipos sexuales en los libros de texto desarrollado por Wainerman y Rajjman (84). En él se demostró no sólo el carácter sexista de éstos, sino también que no se habían transformado —como sí lo ha hecho la sociedad— en lo que va de este siglo. Una actualización de este estudio realizado a principios de esta década por Nora Pulido, aún sin publicar, encontró pequeños cambios en algunas editoriales (Aique) consistentes en representaciones gráficas que mostraban mayor cantidad de mujeres trabajando fuera de su casa.

El trabajo de Wainerman y Rajjman pudo haber traído como consecuencia un proyecto aprobado por el Consejo Deliberante de la Municipalidad de Buenos Aires que sugirió la eliminación de estereotipos sexuales en los libros de lectura de las escuelas primarias (y que según se desprende de la actualización realizada por Nora Pulido, quedó en la sugerencia). También por iniciativa oficial se realizaron experiencias con maestras de primarias en Capital Federal y Gran Buenos Aires en las que se pretendió conocer el estado de la cuestión y transformar las prácticas docentes en lo referente al sexismo (Bonder: 88). Se aprobó además, un programa² para promover a nivel nacional la igualdad de oportunidades de las mujeres en el ámbito educativo.

¹ Esta temática ha entrado colateralmente en las universidades en tanto la mayoría de los sociólogos críticos de la educación de los países desarrollados, plantean en sus últimos análisis, que la escuela no sólo reproduce la opresión de clase sino la de género o raza (véanse entre otros, Giroux, Apple, Fernández Enguita).

² Programa Nacional de Promoción de la Igualdad de Oportunidades para la Mujer en el Área Educativa (PRIOME). Convenio firmado el 15 de Junio de 1991 entre el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, el Consejo Coordinador de Políticas Públicas para la Mujer y el Instituto Nacional de la Administración Pública. El programa se propuso hacer extensivos los convenios a cada una de las provincias y a la Municipalidad de Buenos Aires.

Este programa se propuso "formar profesionales de la educación conscientes de su papel en la construcción de relaciones más equitativas entre los sexos y,...docentes capacitados/as para llevar a la práctica procesos educativos que aseguren la igualdad de oportunidades", aspirando a "lograr la igualdad de derechos para las mujeres, sin asimilarlas a un modelo masculino tradicional" (Bonder, Morgade, 93).

Los límites de este proyecto se hicieron evidentes cuando se pretendió avanzar masivamente en la difusión de sus objetivos. En 1993 se promulgó en Argentina una nueva ley de educación³ que estipulaba una serie de cambios en el sistema educativo. Entre estos, debían revisarse los contenidos curriculares. El Programa de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres en el Área Educativa fue consultado y realizó una serie de propuestas respecto a contenidos no sexistas y a la incorporación de la categoría de género en las curricula⁴. Por presión de los sectores más conservadores y de la Iglesia dichos cambios no fueron aceptados y el personal directivo del programa se vio obligado a renunciar.

En consecuencia, los curricula explícitos no fueron modificados, ni tampoco —como se señaló anteriormente— hubo cambios significativos en los libros de texto. Se mencionan estas dos situaciones ya que, cuando un sistema educativo proclama la igualdad formal de los sexos, son las medidas que primero lleva adelante y las más fáciles de instrumentar. Así ha sucedido en varios países del primer mundo donde la conciencia y la movilización feminista ha impregnado más el cuerpo social.

Tampoco ha habido cambios en lo que es más difícil de modificar: la transmisión de los estereotipos sexuales a través de lo que se ha dado en llamar curriculum oculto. Entendemos por éste, los saberes que se internalizan inconscientemente en las rutinas escolares, a los esquemas de conocimiento y acción que van a determinar el desarrollo de la conciencia de lo posible y lo inalcanzable en cada género (Bonder, Rodríguez Giles,89).

Esta dimensión educativa de la enseñanza que discurre paralela a las intenciones del curriculum explícito, es la principal vía de transmisión de valores sexistas, ya que a través de las prácticas, el lenguaje, valoraciones y expectativas diferenciales para cada sexo, son internalizadas posiciones distintas que reproducen los prejuicios y valoraciones de la sociedad encarnados por los docentes.

³ Ley Federal de Educación 24.195.

⁴ Entrevista con Graciela Morgade, Coordinadora Operativa del PRIOM.

Investigaciones realizadas a fines de la década pasada en Buenos Aires y Gran Buenos Aires (Bonder,89; Bonder, Rodríguez Giles,89) demuestran que las representaciones sociales de las maestras y las orientadoras profesionales respecto al género no difieren significativamente de las más tradicionales del conjunto de la sociedad. Es una constante la aceptación de la división sexual del trabajo y de ciertas diferencias en la personalidad y conducta de varones y mujeres, al tiempo que no se considera apropiado modificarlas. Se supone que la responsabilidad principal de la mujer es la crianza de los hijos y las tareas domésticas. Los cambios deseables en su participación pasarían más por una suma de roles (madre, esposa, trabajadora) que por una modificación estructural de la posición tradicional de ambos géneros en la sociedad.

Nuevos estudios en estado incipiente señalan que existiría consenso entre los docentes respecto a la mayor participación social de las mujeres. Pero, en cuanto a los cambios en los roles y a un tratamiento realmente igualitario a varones y mujeres, aparecen como muy dificultosos en tanto generan grandes temores respecto a una posible "feminización del varón" que se asocia a la posibilidad de la homosexualidad masculina.⁵

Los avances en el país respecto al tema que nos ocupa han pasado fundamentalmente por dos aspectos. El primero de ellos es la consolidación del modelo de enseñanza mixta. En lo que respecta a la enseñanza pública dicha enseñanza se ha extendido a todos los establecimientos escolares. Entre los privados católicos son pocos los que mantienen la enseñanza segregada, y son menos aún los que la mantienen en escuelas privadas laicas. La tendencia en ambos es a transformarse en mixtos.

El segundo aspecto hace referencia a la cobertura educativa: en ningún nivel de enseñanza la tasa de escolarización femenina es menor que la masculina, siendo masivo el ingreso de las mujeres a niveles de educación superior, situación privilegiada respecto a otros países latinoamericanos.

Según el último Censo Nacional de Población (1991) en el nivel primario, las tasas de escolarización eran idénticas para ambos sexos (95.3%), registrándose además el mismo crecimiento respecto a 1980 para varones y mujeres (en 1980 era de 90.2%).

⁵ *Ibidem.*

En el nivel Medio durante el año 1991 la tasa neta de escolarización femenina (57.7%) es mayor que la de los varones (51.8%). Ya para 1988 las mujeres matriculadas en ese nivel constituían el 51.2% del total de estudiantes. Respecto a las modalidades de elección dentro de este nivel, la matrícula femenina es significativamente mayoritaria en Bachillerato, Artística y Asistencial. La masculina, por el contrario, en Técnica y Agropecuaria. Sin embargo es poco relevante el peso de las ramas Artística, Asistencial y Agropecuaria, siendo las modalidades más solicitadas Bachillerato, Comercial y Técnica; esta última es la que más varones concentra en números absolutos y en la que las mujeres tienen un menor peso relativo (21% de la matrícula).

Situación de las mujeres en las Universidades

Entre los dos últimos censos (1980 y 1991) se produjo un notable incremento de la matrícula universitaria, particularmente significativo en el caso de las mujeres.

Matrícula universitaria según sexo

| Matrícula | 1980 | 1991 | incremento porcentual |
|-----------|---------|---------|-----------------------|
| Total | 353.639 | 663.369 | 87.6 % |
| Mujeres | 155.118 | 322.971 | 108.2 % |
| Varones | 198.521 | 340.398 | 71.5 % |

Fuente: Elaboración propia con base en Censos Nacionales de Población 1980 y 1991.

Este incremento de la matrícula ha tenido que ver con la apertura democrática, la creación de universidades en distintas provincias, la necesidad de incrementar las credenciales educativas a fin de competir en el mercado laboral, y en el caso específico de las mujeres se añadiría a lo anterior, modificaciones en los valores culturales respecto a lo que es deseable y esperable para ellas. En esos diez años la participación femenina en las universidades se ha duplicado, y ellas representan aproximadamente la mitad de la población universitaria (48.7 %)

La participación femenina universitaria no se restringe a cursar estudios de este nivel, sino que también se ha incrementado en forma considerable la conclusión de dichos estudios, es decir, la obtención de un título.

Conclusión de estudios universitarios según sexo

| Universitario completo | 1980 | 1991 | Incremento porcentual |
|------------------------|---------|---------|-----------------------|
| Mujeres | 171.822 | 321.215 | 86.9 % |
| Varones | 292.117 | 416.860 | 42.7 % |
| Total | 463.939 | 738.075 | 59.1 % |

Fuente: Elaboración propia con base en Censos de Población 1980 y 1991

Entre 1991 y 1980 —según los Censos de Población— el número de mujeres con estudios universitarios completos casi se ha duplicado (19 mujeres han egresado para 1991 por cada 10 que habían egresado en 1980) mientras que el incremento de los varones no llega al 50% (14 varones egresados sobre 10 para igual período). A pesar de seguir siendo minoría las mujeres tituladas (43.5 % del total) la tendencia apunta a sobrepasar el número de varones (en 1980 las mujeres representaban apenas algo más de un tercio (37 %) del total de egresados).

Podría suponerse un desplazamiento de las mujeres del nivel terciario no universitario a las universidades. A pesar de haberse incrementado en números absolutos la participación femenina en el nivel terciario, desciende su peso relativo respecto a los varones.

Asistencia y finalización de estudios terciarios según sexo

| Terciario | Asisten en 1991 | Terminaron para 1991 |
|-----------|-----------------|----------------------|
| Total | 344.862 | 676.771 |
| Mujeres | 239.180 | 503.933 |
| Varones | 105.682 | 172.838 |

Fuente: Censo Nacional de Población 1991

En 1991 eran más las mujeres que cursaban estudios universitarios que aquellas inscritas a nivel terciario, siendo que los estudios terciarios han sido tradicionalmente femeninos por el fuerte peso que tienen en los mismos la carrera de magisterio y los profesorado. Para 1991 las mujeres representaban el 69.4 % de la matrícula total de este nivel, y las egresadas constituían las tres cuartas partes del total (de cada cuatro egresados de ese nivel, 3 eran mujeres para 1991)

Si analizamos las variaciones por grupo etéreo de varones y mujeres con educación universitaria terminada podemos hacer algunas observaciones:

Varones y mujeres con educación universitaria terminada según grupo etéreo

| Años de edad | Total varones | Univ. comp. varones | Total mujeres | Univ. comp. mujeres |
|--------------|---------------|---------------------|---------------|---------------------|
| Más de 20 | 9.479.959 | 416.510 | 10.314.877 | 320.531 |
| 20 a 24 | 1.213.835 | 7.227 | 1.240.288 | 15.044 |
| 25 a 29 | 1.137.361 | 45.198 | 1.166.881 | 55.159 |
| 30 a 34 | 1.094.131 | 64.656 | 1.120.059 | 62.472 |
| 35 a 39 | 1.043.202 | 68.419 | 1.075.966 | 61.855 |
| 40 a 44 | 969.612 | 61.778 | 994.036 | 45.392 |
| 45 a 49 | 832.386 | 47.733 | 857.669 | 29.230 |
| 50 a 59 | 1.357.067 | 58.719 | 1.476.204 | 29.015 |
| 60 a 69 | 1.083.268 | 38.329 | 1.286.008 | 14.600 |
| 70 a más | 731.097 | 24.451 | 1.097.775 | 7.764 |

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población 1991

Hasta los 29 años de edad es mayor el número de mujeres que de varones con estudios universitarios concluidos. A medida que la edad avanza la proporción de mujeres tituladas disminuye y la de varones se incrementa; en el grupo de 20 a 24 años la cantidad de mujeres duplica a los varones, en el de 30 a 34 años ya son más los varones aunque con una diferencia muy leve (51 % de varones sobre el total), y para el grupo etéreo de 50 a 59 años la situación se ha invertido (dos varones titulados por cada mujer), mientras, entre los mayores de 60 años las mujeres apenas sobrepasan un cuarto del total (26.3 %), lo que implica que hay una mujer titulada por cada 3 varones.

Tasa de titulados por sexo según grupo etáreo. Porcentaje de titulados varones y mujeres sobre total de población masculina y femenina

| Grupo etáreo | % titulados (mujeres) | % titulados (varones) |
|----------------|-----------------------|-----------------------|
| 20 a 29 años | 2.92 | 2.23 |
| 30 a 34 años | 5.58 | 5.91 |
| 35 a 39 años | 5.75 | 6.56 |
| 40 a 49 años | 4.03 | 6.07 |
| 50 a 59 años | 1.97 | 4.33 |
| Más de 60 años | 0.94 | 3.46 |

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población 1991

Si con base en los mismos datos calculamos los porcentajes de egresados universitarios por sexo según el grupo etáreo, se confirma lo señalado anteriormente. Los más altos índices de las mujeres se dan entre los 30 y 39 años, mientras que los de los varones entre los 35 y los 49, y es notable la diferencia entre ambos sexos a partir de los 50 años. Esto refuerza lo señalado anteriormente acerca del reciente ingreso de las mujeres a las universidades y de la obtención de títulos a ese nivel.

Según el Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales Argentinas realizado en el año 1994 (excluye las Universidades privadas) los estudiantes matriculados en las 31 Universidades Públicas del país ascienden a 615.796, el 52.2 % mujeres. Esto nos permite suponer no sólo que continúa en alza el ingreso a las universidades de ambos sexos, sino que el peso relativo de las mujeres en la matrícula se sigue incrementando. Las Universidades públicas tienen en el 94 una matrícula levemente inferior a lo que era tres años antes la matrícula total de universidades privadas y públicas (663.369) y la cantidad de mujeres es aproximadamente la misma (321.341 en el 94 sobre 322.971 en el 91).

En todas las Universidades excepto en la Tecnológica Nacional es mayor la matrícula femenina que la masculina. En esta Universidad donde se estudian distintas Ingenierías (en Sistemas de Información, electrónica, civil, mecánica, química, electricista) las mujeres apenas son un 20.1 % del total de inscriptos.

Las Universidades en las que es más significativo el peso relativo de las mujeres son San Luis (62.8%), Comahue (61.1%), Formosa (60%), Cuyo (59.4%),

Catamarca (58.4%), Mar del Plata (58.1%), La Patagonia (57.8%), Quilmes (57.4%) y Buenos Aires (57%).

A fin de ilustrar esta "feminización" de las universidades, se señala que la participación femenina a nivel de nuevos inscritos en 1994 sobrepasa en tres puntos porcentuales la misma participación a nivel de reinscritos en el total de universidades (54.4% de mujeres versus 51.5% de mujeres sobre el total de reinscritos), volviendo a ser la única excepción la Universidad Tecnológica en la que apenas sube el porcentual de nuevas inscritas en medio punto porcentual (20.6% sobre 20.1%).

Esta tendencia puede corroborarse analizando la matrícula femenina y masculina por grupos etéreos:

Matrícula Universitaria por sexo y grupo etéreo según Universidad

| Universidades (seleccionadas) | Grupos de edad y sexo | | | | | |
|-------------------------------|-----------------------|----------------|---------|---------------|----------|---------------|
| | Hasta 22 | | 23 a 34 | | 35 y más | |
| | Varones | Mujeres | Varones | Mujeres | Varones | Mujeres |
| Total | 141.114 | <u>177.141</u> | 133.192 | 122.939 | 16.727 | <u>20.637</u> |
| UBA | 34.456 | <u>54.189</u> | 33.829 | <u>37.416</u> | 5.606 | <u>6.902</u> |
| Catamarca | 562 | <u>871</u> | 614 | <u>742</u> | 158 | <u>278</u> |
| Comahue | 1.695 | <u>2.942</u> | 1.438 | <u>1.993</u> | 240 | <u>418</u> |
| Cuyo | 3.082 | <u>4.841</u> | 2.697 | <u>3.600</u> | 147 | <u>282</u> |
| Formosa | 247 | <u>470</u> | 296 | <u>311</u> | 26 | <u>75</u> |
| La Patagonia | 814 | <u>1.255</u> | 780 | <u>919</u> | 194 | <u>292</u> |
| Mar del Plata | 3.630 | <u>5.537</u> | 3.295 | <u>3.805</u> | 391 | <u>867</u> |
| La Plata | 11.277 | <u>13.732</u> | 10.899 | 9.639 | 928 | 916 |
| Córdoba | 14.990 | <u>22.235</u> | 13.961 | 13.804 | 1.463 | <u>2.047</u> |
| Tecnológica | 22.701 | 7.045 | 19.399 | 3.859 | 1.487 | 242 |

Fuente: Elaboración propia con base en Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales, 1994.

Nota: A fin de agilizar la lectura del cuadro se han subrayado en las columnas de mujeres aquellas cantidades en que sobrepasa al número de varones.

De este cuadro se desprende que si bien la mayoría de la población universitaria es muy joven (tienen menos de 22 años casi la mitad de los varones —48.5%—,

y algo más de la mitad de las mujeres —55.2%—), esta situación se acentúa en el caso de las mujeres. En el grupo de hasta 22 años de todas las facultades las mujeres representan el 55.7% del total de matriculados. Sobrepasan ese promedio todas las Universidades de la muestra excepto la Universidad Nacional de La Plata en donde para ese grupo etéreo, las mujeres son un 54.9% y la Universidad Tecnológica Nacional que como se señaló anteriormente, es un caso especial.

El desglose por Universidades del grupo etéreo mayor a los 22 años nos previene de conclusiones apresuradas. Los totales darían la impresión de que las mujeres se retiran de los estudios, pudiendo suponer que ésto se debe a su particular condición (casarse y tener hijos), y que luego regresan —cumplida esa función— a partir de los 35 años. Sin embargo, en la mayoría de las Universidades seleccionadas las mujeres siguen siendo en el grupo de 23 a 34 años más que los varones (excepto en dos Universidades grandes como La Plata y Córdoba en que son apenas algo menos de la mitad), y el total aparece distorsionado por el caso particular de la Universidad Tecnológica en que a medida que aumenta la edad disminuye aun más la participación femenina.

Es por esto que en el tercer grupo etéreo las mujeres vuelven a ser más tanto en el total como en la mayoría de las Universidades seleccionadas, ya que ha disminuido el peso relativo de la Tecnológica que cuenta con muy pocos alumnos y alumnas mayores de 35 años.

Análisis de la matrícula por carrera

Lo señalado anteriormente parecería reforzar la idea a que se hacía mención al inicio de este trabajo: que en Argentina las mujeres no sólo gozan de iguales derechos que los varones sino que hacen uso de ellos, y que el sexismo por tanto es ajeno tanto a la sociedad como a los distintos niveles educativos, especialmente los universitarios.

Sin embargo, tal como se apuntó, el sexismo en la actualidad transcurre en los primeros niveles educativos por caminos no tan visibles, sucediendo algo similar en la Universidad.

Para dar cuenta de este fenómeno analizaremos la distribución de la matrícula en las distintas carreras universitarias, a fin de visualizar si es que existen lugares diferentes para varones y mujeres en la Universidad.

Para esto, en primera instancia nos basaremos en datos del Censo de estudiantes del 94, que presenta información de una muestra conformada por las 20 carreras universitarias que concentran más matrícula (cada una de estas suele estar dictada en varias universidades, presentando los totales nacionales de cada carrera independientemente de la universidad en que se dicten).

Matrícula Universitaria por sexo según Carrera

| Carreras | Matricula Total | Mat. Masc. | Mat. Fem. . | % mujeres** |
|------------------------|-----------------|------------|-------------|-------------|
| Total General.* | 615.796 | 292.958 | 321.341 | 52.31 |
| Total de muestra* | 428.246 | 218.439 | 208.812 | 48.87 |
| Abogacía | 82.896 | 37.076 (2) | 45.617 (1) | 55.16 |
| Contador Público | 75.383 | 37.197 (1) | 38.085 (2) | 50.59 |
| Medicina | 56.341 | 25.941 (3) | 30.315 (3) | 53.89 |
| Arquitectura | 25.082 | 14.779 (6) | 10.262 (5) | 40.98 |
| Ing. en Sist. de Inf. | 24.352 | 15.446 (5) | 8.737 (7) | 36.13 |
| Lic.en Psicología | 23.446 | 4.217 (15) | 19.185 (4) | 81.98 |
| Ing. Electrónica | 17.699 | 16.721 (4) | 864 (18) | 4.91 |
| Lic. en Administración | 16.978 | 8.780 (7) | 8.164 (8) | 48.18 |
| Odontología | 15.578 | 6.121 (11) | 9.432 (6) | 60.64 |
| Lic. en Comunic. Soc. | 11.741 | 4.540 (13) | 7.185 (10) | 61.28 |
| Ing. Agronómica | 11.023 | 7.993 (8) | 3.012 (14) | 27.37 |
| Farmacia | 10.822 | 3.191 (17) | 7.612 (9) | 70.46 |
| Veterinaria | 10.464 | 6.075 (12) | 4.383 (12) | 41.91 |
| Bioquímica | 9.328 | 2.603 (19) | 6.716 (11) | 72.07 |
| Ing. Civil | 8.183 | 6.819 (10) | 1.335 (17) | 16.37 |
| Ing. Mecánica | 8.108 | 7.884 (9) | 202 (19) | 2.50 |
| Ing. Química | 6.612 | 4.112 (16) | 2.461 (15) | 37.44 |
| Diseño Gráfico | 5.151 | 1.660 (20) | 3.488 (13) | 67.75 |
| Ing. Electricista | 4.535 | 4.400 (14) | 120 (20) | 2.65 |
| Lic. en Economía | 4.524 | 2.884 (18) | 1.637 (16) | 36.21 |

Fuente: Elaboración propia con base en Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales. 1994.

* La sumatoria de varones y mujeres no coincide con el total porque hubo 1497 estudiantes que no respondieron a la pregunta acerca del sexo (995 de la muestra).

**Se calcularon los porcentajes por sexo sobre la sumatoria de varones y mujeres.

Nota: Las carreras se han ordenado acorde al numero total de alumnos (de mayor a menor). Como este orden se altera en las columnas de varones y mujeres, se ha agregado entre paréntesis el número de orden correspondiente a cada una de estas variables.

Como primera observación aclararemos que si bien esta muestra es muy característica del universo de estudiantes (constituye el 69.5% de ellos), es más representativa de lo que estudian los varones que de lo que estudian las mujeres (los varones de la muestra representan un 75% del universo masculino, y las mujeres sólo un 65% del universo femenino). Por esto es que del total de estudiantes universitarios las mujeres eran algo más de la mitad (52.3%), y de la muestra son algo menos de la mitad (48.87%). Esto implicaría que estas 20 carreras no son necesariamente las más elegidas por las mujeres, y que hay algunas carreras "femeninas" que quedaron fuera de la muestra.

Las tres primeras carreras del cuadro (Abogacía, Contador Público y Medicina) son las escogidas mayoritariamente por ambos sexos (entre las 3 absorben un tercio del universo de estudiantes). En tiempos no demasiado lejanos, en estas carreras predominaban ampliamente los varones y ahora son carreras "neutras" en las que apenas es levemente superior el porcentaje de mujeres.

Son mayoritariamente femeninas la Licenciatura en Psicología (82% de mujeres) que ha sido una carrera tradicionalmente elegida por las mujeres, Bioquímica (72%) y Farmacia (70.5%).

Continúan siendo bastiones masculinos las Ingenierías, particularmente la Ingeniería Mecánica, la Ingeniería Electricista, la Electrónica y la Civil (2.5%, 2.65%, 4.91% y 16.37% de mujeres respectivamente). En Ingeniería Agronómica las mujeres apenas superan una cuarta parte de la matrícula, y en Ingeniería Química y en Sistemas de Información son algo más de un tercio. Situación similar se da en la Licenciatura en Economía.

Las otras carreras del cuadro son casi neutras en tanto que la matrícula se reparte entre el 40% y el 60% para cada sexo.

Un caso concreto: la universidad nacional de Buenos Aires

A fin de conocer la distribución por sexo y por carrera en un universo completo y no solo en una selección de las mismas, se ha tomado el caso de la Universidad de Buenos Aires, que además de ser la de mayor prestigio académico es la más numerosa de las Universidades (absorbe al 28.15% del total de la matrícula universitaria).

Según el Censo de Estudiantes de 1994, la matrícula total de la UBA es de 173.345 alumnos, 57 % de ellos, mujeres, distribuidos en 13 Facultades y un Ciclo Básico Común. A continuación se presenta la matrícula discriminada por sexo y por Facultades.

Matrícula por sexo según Carrera

| Facultades | Matrícula Femenina | Matrícula Masculina |
|----------------------------------|--------------------|---------------------|
| Total facultades y C.B.C. | 98.807 (57.8%) | 74.365 |
| Total facultades | 68.246 (56.0%) | 53.666 |
| Derecho y Ciencias Sociales | 13.578 (58.0%) | 9.833 |
| Medicina | 12.045 (66.2%) | 6.150 |
| Ciencias Económicas | 10.295 (45.1%) | 12.510 |
| Arquitectura, Diseño y Urbanismo | 6.798 (51.7%) | 6.337 |
| Psicología | 5.744 (81.2%) | 1.330 |
| Ciencias Sociales | 4.476 (60.4%) | 2.927 |
| Filosofía y Letras | 4.136 (69.4%) | 1.776 |
| Farmacia y Bioquímica | 3.648 (72.1%) | 1.411 |
| Cs. Exactas y Naturales | 2.622 (48.8%) | 2.740 |
| Odontología | 1.586 (64.4%) | 877 |
| Veterinaria | 1.424 (55.4%) | 1.146 |
| Ingeniería | 1.349 (19.6%) | 5.525 |
| Agronomía | 575 (35.7%) | 1.035 |
| Ciclo Básico Común | 30.561 (59.5%) | 20.699 |

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales, 1994.

Tal como se observa en el cuadro, un tercio de la matrícula femenina se concentra en el Ciclo Básico Común (por este deben pasar todos los ingresantes a la UBA, es una especie de primer año obligatorio para todas las carreras) del que no podemos saber a que facultad aspira. Sólo podemos señalar que evidentemente son muchas más las mujeres que están ingresando a esta Universidad (59.5%) que los varones.

Si deducimos del total de estudiantes de la UBA a los que están cursando el Ciclo Básico, para tomar como universo exclusivamente a los que están en alguna Facul-

tad, vemos que más de la mitad de las mujeres están inscritas en tres Facultades: Derecho, Medicina y Ciencias Económicas. Además en éstas Facultades hay mayor cantidad de alumnas mujeres que de varones, particularmente en Medicina donde la matrícula femenina representa las dos terceras partes de la matrícula Total.

En la Facultad de Derecho la carrera que concentra el mayor número de estudiantes (90%) es la de Abogacía, y en esta carrera el peso relativo de las mujeres es el mismo que en el total de la Facultad (58%).

La carrera de Médico es la más poblada de la Facultad de Medicina (70% de la matrícula) y en ella también son mayoría las mujeres (59%) por más que en menor medida que en el conjunto de la Facultad (66%). Esto se debe a que esta Facultad tiene varias ofertas educativas entre las que destacan algunas netamente "femeninas" como Fonoaudiología (99% de mujeres), Lic. en Nutrición (94.5%) y Lic. en Kinesiofisiatría (65.6%) entre otras.

En la Facultad de Ciencias Económicas el 71.2% de la matrícula recae en la Carrera de Contador Público en que las mujeres son apenas algo menos de la mitad (48.4%) a pesar de ser ésta la carrera de esa Facultad más escogida por las mujeres. La carrera con mayor participación masculina de esa Facultad es la Licenciatura en Economía en que las mujeres apenas superan el cuarto de la matrícula (28.2%).

Esto implica que, en lo analizado hasta ahora, sea muy similar el comportamiento de la UBA al que habíamos señalado para el resto del país con la muestra de las veinte carreras más numerosas. La diferencia estaría en que en la UBA es algo menor la participación de las mujeres dentro de las carreras de Contador Público y Lic. en Economía.

Las Facultades más "femeninas" —a pesar de concentrar en números absolutos menor cantidad de mujeres que las 3 ya mencionadas— son la de Psicología, Farmacia y Bioquímica, y Filosofía y Letras (81.2%, 72.1% y 69.4% respectivamente). Entre las 3 concentran una cuarta parte de las mujeres de todas las facultades (exceptuando el Ciclo Básico).

En la Facultad de Farmacia y Bioquímica se distribuye equitativamente la matrícula, siendo mayor el peso de las mujeres en Bioquímica. En la Facultad de Filosofía y Letras predominan particularmente las mujeres en las Carreras de Ciencias de la Educación (88.3%), Letras (74.3%) y Artes (81.1%), siendo la carrera de Filosofía la única de esa Facultad con una leve mayoría masculina (51.2%), a la que se puede considerar al igual que a Historia (55.5% de mujeres) como carreras neutras.

Otras carreras con neta presencia femenina son Trabajo Social (89.4% de mujeres), Diseñador de Indumentaria y Textil (93.2%), y en menor medida Diseño Gráfico (65.9%), Cs. Biológicas (65%), Odontología (65.9%) y Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (61.6%).

Continúan sin convocar a las mujeres todas las Ingenierías; en Mecánica, Electrónica, Electricista y Naval los varones son más del 90%, y en Ingeniería Civil e Industrial las mujeres oscilan entre el 10 y 15%. La única excepción sería Ingeniería Química cuya matrícula femenina es de aproximadamente el 38%. Algo similar ocurre con la ya mencionada Lic. en Economía, y con la carrera de Física en que las mujeres rondan la tercera parte del estudiantado.

Sintetizando diremos que los cambios como bien señala Bonder (94) se dan fundamentalmente en las elecciones femeninas que amplían cada vez más el abanico incursionando en campos nuevos, mientras que los varones lo hacen en menor medida continuando atrincherados en algunas opciones clásicas, o desplazándose cuando una carrera se feminiza.

¿Desgeneración de las carreras universitarias?

Los datos del censo 94 revelan como se señaló en el apartado anterior, importantes cambios para la situación de las mujeres, y una apuesta de estas a contar con mayores credenciales educativas que les permitirían incrementar sus posibilidades de ingreso al mercado laboral.

Esta "des-generación"⁶ que aparentemente se ha producido en muchas carreras universitarias —como señala Du Moulin— posiblemente vaya acompañada por una segmentación interna en cada profesión que tendría que ver con las especialidades. No se cuenta con información estadística firme pero puede suponerse a modo de ejemplo que si bien las mujeres entraron masivamente en medicina, hay especialidades médicas de más prestigio y mejor remuneradas en que tienden a concentrarse los varones, y viceversa.

⁶ Con éste término Du Moulin, J. Hace referencia al desmoronamiento de las barreras de género en las elecciones educativas en su "Las Graduas en la UBA, 1930-1989" (Bonder, 94).

Es llamativo de todas formas, que las mujeres —a pesar de este nuevo esfuerzo— de integrarse a la vida universitaria sigan "prefiriendo" en mayor proporción que los varones las carreras humanísticas y desdeñando las ciencias duras.

Si se tiene en cuenta que "no se nace mujer, se llega a serlo" como planteó hace 40 años Simone de Beauvoir, y que el género es una construcción cultural, un aprendizaje, se podrá entender el papel del sistema social en estas "opciones".

Familia, escuela, medios de comunicación colaboran en esta tarea de fomentar en cada sexo el desarrollo del estereotipo. En la primera infancia ya se adquieren hábitos de género, con los que se internaliza a nivel del propio cuerpo y del aparato psíquico, esquemas de percepción, pensamiento y acción a través de los cuales los sujetos se relacionan con el mundo.

Como señala Bourdieu, para explicar la discriminación por clase social que se produce al interior de la escuela, el éxito o el fracaso del alumno tiene que ver con sus actitudes hacia la cultura, con su capacidad para utilizarla en forma creativa, con su aptitud para apropiársela; y esta capacidad de apropiación, esta relación con la cultura va a estar determinada o limitada por los valores interiorizados (los primeros hábitos) en la vida familiar. En este sentido le va a resultar mucho más difícil el contacto con la cultura académica a aquel que no tenga incorporado un arbitrario cultural similar al de la escuela.

Este esquema puede servirnos para intentar una explicación de las distintas opciones universitarias, así como de las distintas modalidades seguidas a nivel de enseñanza media de varones y mujeres. En las mujeres se desarrolla la sensibilidad, el espíritu de cuidado al otro, la vocación de servicio, y existe una especie de continuum entre el haber interiorizado ser una buena madre y excelente esposa y determinadas opciones como la docencia, el profesorado, el trabajo social, o las carreras humanas y sociales en general, continuum que puede extenderse a ciencias que tengan que ver con la vida como las biológicas o la medicina. Como contrapartida existe una gran ajenidad con todo lo que tenga que ver con las carreras técnicas, las ingenierías, las ciencias económicas, las ciencias físicas, las exactas, las ciencias duras en general.

Parece "natural" que haya más mujeres atraídas por la docencia que por la ingeniería, pero llama la atención que aquellos estudios superiores por los que las mujeres se inclinan sean los que ofrecen menores posibilidades económicas, y po-

demostramos suponer que si todo un grupo social elige una vía devaluada es porque algo le obliga a ello de forma latente o manifiesta (Subirats, 1984)

"Sólo se podría aprender con gran esfuerzo aquello que a los otros les ha sido dado" señala Bourdieu respecto al capital cultural dominante. Esto explicaría la inseguridad de las mujeres en un mundo que no ha sido tradicionalmente el propio, su incapacidad para moverse en los círculos académicos, y la "elección" de carreras "femeninas" que ofrecen menos dificultades o en las que existe menor competencia, que coinciden a su vez con las menos valoradas socialmente.

Sin embargo, en tanto las relaciones de género son relaciones de poder y en ese sentido cambiantes, y las representaciones sociales respecto a lo que es esperable de una mujer también son históricas y modificables, se supone que los hábitos de género también están en proceso de transformación, y que esto explicaría los cambios de las últimas décadas respecto al tema que nos ocupa.

Por último queremos agregar que, la dominación no ocurre sólo en el espacio de lo simbólico, y que en ese sentido, no bastaría para cambiar la situación de las mujeres en el espacio académico-profesional, que se modifique lo que éstas interiorizan respecto a lo que pueden hacer con sus vidas. Habría que continuar modificando las condiciones materiales en las que esto se sustenta, como por ejemplo el sexismo en la demanda laboral, y la carga de las mujeres en el trabajo doméstico y la atención de los hijos, que también dificultan la elección de determinadas carreras o el desarrollo profesional en trabajos que requieren amplia disponibilidad de horario.

Bibliografía

- Barret, M. 1980. *The educational system: gender and class*. London: VERSO and NLB.
- Bonder, G. 1985. "Estereotipos sexuales en la educación primaria argentina". Santiago de Chile, *Dialogando*, núm. 7, Red Latinoamericana de Investigaciones cualitativas de la Realidad Escolar. (Marzo).
- Bonder, G. 1989. *El sexismo en la práctica escolar: evaluación de una experiencia de cambio de actitudes con maestras primarias argentinas de la provincia de Buenos Aires*, Argentina, CEM, Mimeo.
- Bonder, G., Rodríguez Giles, E. 1989. Valores de género en el programa de orientación profesional de las escuelas primarias argentinas de la provincia de Buenos Aires, Argentina, CEM, Mimeo.
- Bonder, G., Morgade G. 1993. *Educando a mujeres y varones para el Siglo XXI. Nuevas perspectivas para la formación de docentes*. Buenos Aires, PRIOM, Ministerio de Cultura y Educación.

- Bonder.G., Kantor, D. 1993. *Igualdad de Oportunidades en Accion. Haciendo campaña con la comunidad educativa*. PRIOM. Consejo Nacional de la Mujer, Ministerio de Cultura y Educación.
- Bonder, G. (Comp.). 1994. *Igualdad de oportunidades para la Mujer: Un desafío a la Educación Latinoamericana*. PRIOM. Ministerio de Cultura y Educación.
- Bourdieu, P. y J. C. 1977. Passeron, *La reproducción*. Barcelona, Laia.
- Catalá, S. 1994 "Algunas reflexiones sobre educación y sexismo". *Espacios en Blanco*. Serie Indagaciones 1, UNCPBA Argentina.
- Clarricoates, K. 1978. "Dinosaurs in the classroom", *Women's Studies International Quaterly*. Vol.1, núm. 4. Ed. Spencer Education.
- Fernández Enguita, E. 1990. *Juntos pero no revueltos. Ensayos en tomo a la reforma de la educación*. Madrid, Visor Distribuciones, S.A.
- García Canal, M. I. 1990. *El loco, el guerrero, el artista. Fabulaciones sobre la obra de Michel Foucault*. México: Plaza y Valdés.
- Giroux, H. 1985 "Teorías de la reproducción y de la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico". México: En *Cuadernos Políticos*, núm. 44, Ediciones ERA, (julio-diciembre)
- Michel, A. 1987. *Fuera moldes. Hacia una superación del sexismo en los libros infantiles y escolares*. Barcelona, Ediciones la Sal.
- Ministerio de Cultura y Educación, Consejo Interuniversitario Nacional, INDEC. 1994. *Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales*. Buenos Aires, Argentina.
- INDEC. 1980-1991. *Censos Nacionales de Población y Vivienda*. Buenos Aires, Argentina.
- Peiffer, J, "El lugar reservado a las mujeres en las ciencias exactas y aplicadas: ¿lugar invisible o no existente?" Mimeo, sin fecha.
- Subirats, M. 1981 *La educación femenina: Emergencia de la escuela separada en España*. Barcelona. Ponencia presentada en II Jornades del Patriarcal Universitat Autònoma de Barcelona. Mimeo.
- Subirats, M. 1982 "De la enseñanza segregada a la coeducación". *Mujer y Educación*. Mimeo.
- Subirats, M. 1984 "Por una educación no sexista" *Mujeres* núm. 3. Barcelona (septiembre-octubre)
- Subirats, M. 1977 "De la contaminación machista a la coeducación". *Cuadernos de Pedagogía*, Barcelona, Revista Mensual de Educación núm. 31-32, (julio).
- Wainerman, C. y Rajman, R. 1984. La división sexual del trabajo en los libros de lectura de la escuela primaria argentina: un caso de inmutabilidad secular. *Cuadernos del CENEP*, núm. 32, Buenos Aires.